



EDICIÓN 12
JULIO - DICIEMBRE 2020
E-ISSN 2389-9794

MUSEO
Y ECONOMÍA

H. WHITE
*La
Historia
como
Narración*

VOG
ITALIA

E.M. GOMBRICH
RELATOS DEL ARTE

Los
ECOS
DE
ECO



Th



Homenaje al profesor Jorge Echavarría-Carvajal



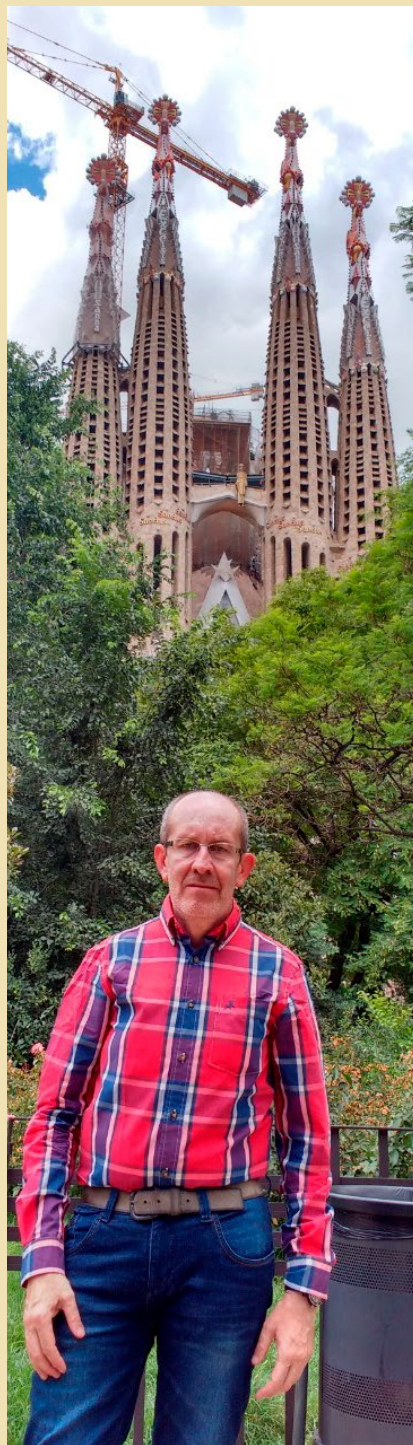


Homenaje al profesor Jorge Echavarría-Carvajal



Jorge Echavarría ha sido profesor asociado e investigador del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, desde el 24 de septiembre de 1995 hasta su jubilación el 28 de febrero de 2021.





Licenciado en Idiomas y Literatura de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín (1980); especialista en Semiótica y Hermenéutica (1992) y magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín; y magíster en Psicopedagogía de la Universidad de Antioquia (1991). El profesor Jorge Echavarría pertenece a los grupos de investigación en Estudios Estéticos, y Economía, Cultura y Políticas. Su trayectoria de más de 25 años en nuestra Facultad permitió consolidar proyectos como el grupo de Estética, la maestría en Estética y la formulación y reciente apertura del doctorado en Estética. También fue reconocido como investigador junior por Minciencias. Pero lo más importante, es que ha formado decenas de estudiantes de pregrado y posgrado, dirigido incontables trabajos de grado y tesis de maestría en diversas áreas de la Estética Expandida, además de desempeñarse en todas las funciones misionales como la docencia, investigación, extensión y administración.

La *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, que nació del seno del grupo de estudios estéticos no podía dejar pasar la oportunidad para agradecerle por sus aportes a la Universidad Nacional de Colombia y desearle una feliz nueva etapa de vida.

Agradecemos a los profesores Manuel Bernardo Rojas, Nora Elena Espinal y a María Isabel Baena Arias por la cortesía de las fotos usadas en este homenaje.

Para un profesor que di-vaga por la urbe

Lo más llamativo eran las tiras cómicas, que cada tanto, uno encontraba al leer las páginas de *Itinerario y metáforas: Agorazein*, la tesis de maestría de Jorge Echavarría que, en 1995 fue calificada con la máxima distinción: laureada. El texto, que debió ser publicado –pero cuya principal resistencia estaba en su autor–, tenía la virtud de hablar de temas que no eran habituales en nuestro medio, en una época en que se había vuelto obligatorio hablar de la ciudad; temas, por lo demás, que luego se volvieron un poco más socorridos en los discursos sobre lo urbano, no porque muchos hubieran leído la tesis de Jorge, sino porque otros autores, como Isaac Joseph, planteaban los mismos asuntos, si bien desde otra perspectiva y desde otros contextos. Sí, Jorge se adelantó en muchos aspectos, a los que fueron luego asuntos centrales de la reflexión sobre lo urbano en nuestro contexto; se adelantó, pero pocos se dieron cuenta, porque, al no ser publicada en forma de libro, la tesis reposó en los anaqueles empolvados de la biblioteca central de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia. Hoy, la misma, reposa en los apartados rincones de la red, en el *repositorio institucional* que, a la sazón, es también un rizoma infinito, en donde alguien, por azar, podría toparse con ella, o quizás no, por esas veleidades del mundo académico, que suponen que, si no es de los últimos cinco años, no hay valor académico.

Pero esa tesis, como muchos otros escritos de Jorge, no solo valen por lo académico, sino por la escritura misma, por el modo en que se despliegan, casi juguetonas, las palabras. Tan juguetona resulta esa tesis, que las tiras cómicas de Calvin y Hobbes son piezas fundamentales de la argumentación. Desde ellas se abren, en particular alusión a Schiller, las consideraciones estéticas que no solo son necesarias para alguien que se gradúa de una maestría en Estética, sino que nos muestran el camino de la reflexión estética en el declive de los grandes relatos, del predominio del simulacro y de la ontología débil. El amigo imaginario de Calvin le envía mensajes para que, desde el horizonte del pensamiento estético, ese pequeño diablillo, se pueda pensar en el mundo, para que pueda hacerse un mundo.

Quisiera pensar que Jorge ha sido como Hobbes a lo largo de este tiempo: alguien que, de modo juguetón, nos plantea problemas y consideraciones, para pensar nuestro entorno, o mejor para, a partir de allí, construir un mundo. Juguetón como el gato Hobbes, Jorge ha estado todos estos años no solo en la universidad sino en la ciudad con sonrisa maliciosa, hablando de los temas más complejos del modo más sencillo. En una conferencia, hablando de literatura, de arte, de



Homenaje al profesor
Jorge Echavarría-Carvajal



la ciudad (una vez más), de los avatares de la semiótica; en un café, alrededor de unas copas, comentando lo más reciente en libros, haciendo juicios lapidarios de algunos de ellos y exaltando otros; en una esquina cualquiera, cuando uno lo topa y sin previo aviso, termina por recomendar tres libros, cinco temas nuevos y todo ello, entreverado con noticias de conocidos: los logros de los egresados de la maestría, en particular, son asuntos que siempre comenta con entusiasmo, casi diría que con orgullo.



De ese modo, tan afable, juguetón y riguroso al mismo tiempo, hemos compartido muchos años en la universidad, en las calles de la ciudad, en la vida. Todo ello, quizás, para citar y parafrasear, un apartado de esa tesis de hace veintiséis años porque “un mundo reducido a procesos materiales, necesita redefinir la voz de las musas” y, sobre todo, necesita darse cuenta de que pensamos en tanto somos seres sensibles, que nuestro *sensorium* es un *adentroafuera*, que nos lleva por meandros tan particulares como los que tiene una ciudad.

Manuel Bernardo Rojas López
Profesor

A ese amigo del alma

En agosto de 2005 llegaba¹ a Medellín para incorporarme (previo concurso) como profesora. No conocía a nadie. Recuerdo el primer día que me presenté en la Facultad, fui al salón amplio de los profesores del Departamento de Estudios Filosóficos, casi al medio de la galería (piso 3 del bloque 46); hace tiempo que todo fue reformado, pero pude conocer ese devenir caótico, de escritorios enfrentados donde pululaban personas y libros, pero muy acogedor. Lo recuerdo como si fuera ayer. Ahí estaba. Entré, pedí permiso, y a la izquierda, más cerca del ventanal, detrás de una maraña de torres de libros apiñados en un escritorio, emergía con una sonrisa: Jorge Echavarría. Alguien me daba la bienvenida. Nos sentamos en la antesala (porque había una antesala con una mesa grande y sillas para las reuniones o para las asesorías, como me explicó) y con precisión me ubicó en mis tareas a cumplir, en los requerimientos del Departamento. En fin, me sentí tan cómoda, como si hubiese reencontrado a alguien muy cercano, después de mucho tiempo. Me mostró el campus, hicimos la recorrida (mi sentido de orientación, todavía lo estoy buscando) en su compañía estaba segura, nos reímos frente a las estatuas (me animé a dar mi opinión, previas disculpas). A partir de ese día, la desazón empezó a disiparse. Sabía que podía consultarlo, contar con él, pero debía cobrar independencia.

Los años pasaron, el espacio se transformó y nos modernizó, tuvimos nuestras oficinas privadas, pero siempre, siempre, Jorge estaba cerca. Fue el amigo indispensable ante la mínima duda o indecisión (no sólo académica) salía de mi oficina a la derecha y al fondo, con vista a las cabritas, ahí estaba Jorge atrincherado, detrás de las torres de libros apilados: desaparejos (nunca entendí cómo no se derrumbaban) que, además del escritorio, invadían el suelo. Y tenía la magia de encontrar el libro con sólo estirar la mano ¿cómo sabía, en cuál de los veinte pilones estaba?, porque, aunque increíble, su orden era por editorial (como algún día me explicó). Mientras yo perdía el lápiz que llevaba en la mano, no veía lo que tenía ante mis narices², y él encontraba todo, te resolvía el texto crítico, la novela o los cuentos que necesitabas en unos pocos minutos, qué película podías buscar, qué autores y hasta alguna receta de comida, te llevabas de yapa. Creo



Homenaje al profesor
Jorge Echavarría-Carvajal

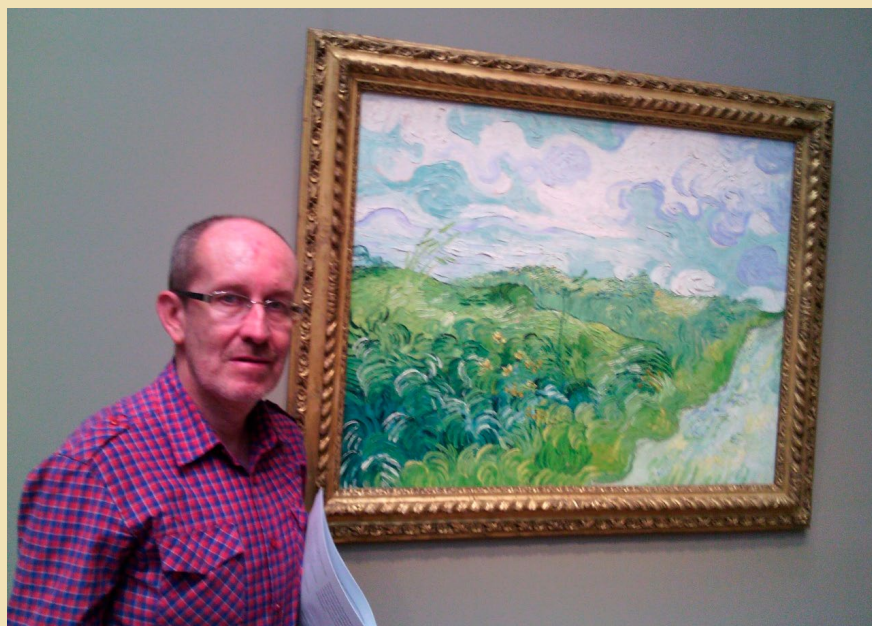
1. Llegaba... porque venía anunciando que llegaba, me quedé por tres días varada en el aeropuerto de Guarullos (São Paulo, Brasil) con mis archivos de Piglia, más mis pocas pertenencias, en Bogotá, esperando. Me dejé llevar por circunstancias, literalmente, de película, así con lo puesto, mis amigos desde São Paulo informaban —por correo electrónico— a la institución de otra cancelación más, del esperado vuelo que, en algún momento, llegaría a Colombia.

2. Qué raro: “mis narices” (en nuestra lengua), ¿será porque si nos miramos nuestra propia nariz, la vemos doble? y hasta corremos el riesgo de quedar bizcos, ¿no, Nona?



que son contadas las veces que le pude aportar, recomendar, algún texto que sería de su interés o le traía películas, de cada regreso de mi Buenos Aires. En cada reencuentro era ponerse al día ¿extraño, no? que se necesite tanto esa especie de comunión, de diálogo con los amigos, para asegurar una vida.

Es difícil resignarse a la ausencia, si salimos de estas burbujas: no me veo volviendo a la institución y saber que ya no puedo aterrizar de improvisto en su guarida bibliófila, para ver a mi amigo, para contarle una idea, para pedirle que me ayude... ¿Y ahora qué hago con mi idea?



Jorge, te extrañamos... Sembraste muchas cosas buenas en la universidad, siempre mantuviste una ética que —para mí— fue ejemplar, no hay reemplazo. Fuiste un excelente profesor, tal vez el más querido. Claro que existen los mails para comunicarnos, el teléfono, pero no: falta el gesto, la mirada —muchas veces en espejo—, sentir la cercanía que protege. Y, además, sigues tan presente: no falta una sesión de clase en que alguien, alguno de los estudiantes, refiera un texto, un autor, un escrito que vieron con el profe Jorge. No te fuiste, Jorge, te quedaste. Eso es lo que importa.

Susana Ynés González Sawczuk
Profesora

... Existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices...

Borges dice que existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices por la simple casualidad de haberse cruzado en nuestro camino, porque ellas saben lo que nos hace feliz. Jorge sabe qué películas, libros o comidas te hacen feliz; sabe qué información te puede interesar; es más, ¡sabe antes que uno qué información le va a empezar a interesar! No conozco a nadie que posea y comparta más conocimiento “útil” e “inútil”. En las mañanas todos sus amigos encontramos entre cinco y diez correos sobre temas que nos pueden interesar; nos tocó crear carpetas que se llaman Jorge Echavarría y aun dedicándole las noches, los fines de semana y las vacaciones no alcanzamos a desatrasarnos. A su apetito voraz por los libros ahora se suma el internet, es su pasión. Creo que es la forma simbólica de abrir caminos hacia lo desconocido aquello que lo lleva a ser audaz en sus pensamientos y a seducir a sus amigos y alumnos, entre los que me declaro fan. En medio de tanto conocimiento, de tantas cosas supuestamente inútiles que sabe, reposa una sabiduría profunda.

El azar nos juntó hace veinticinco años, cuando llegué al Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín. Él llevaba un poco más de un año en la Facultad, en el Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales y desde nuestro primer encuentro disfruté de una de las mayores dichas de su presencia: poder sumergirme en conversaciones largas sobre literatura, cine, música, arte, y la vida. Y muchas veces entre copa y copa sostuvimos conversaciones delirantes y disparatadas y construimos una larga fila de personajes tóxicos a quienes les daríamos la pócima, los venenos, que estábamos investigando, perfeccionando o fabricando; fantaseábamos también con salvar el mundo y esta larga fila la revisábamos con alguna periodicidad porque siempre había puja por los primeros lugares.

Las conversaciones encontraron sede en el “Murito de la librería”, espacio que visitamos por años todos los viernes al final de la tarde, junto a otros amigos. El ritual del Murito se consolidó al punto de tener una agenda de lecturas los últimos viernes de cada mes, ritual oficiado por Jorge. En medio de este espacio bohemio, y entre charla y copa se consolidó el diálogo impensable hace veinte años, entre la economía y la cultura y formalizamos el grupo de investigación Economía Cultura y Políticas, que hoy tiene presencia y reconocimiento internacional y que está próximo a graduar la primera cohorte de la especialización



Homenaje al profesor
Jorge Echavarría-Carvajal



en Economía de la Cultura. He tenido el privilegio de trabajar al lado de Jorge en muchos proyectos, investigaciones y consultorías; hemos viajado juntos, enfrentado retos y celebrados triunfos, a pesar de ser muy distintos. ¡Hay muchas cosas que para mí son muy importantes y que él las detesta! odia el mar, el sol, la arena, las reuniones y los licores oscuros, ¡no sabe de lo que se pierde! ¡Pero nos encontramos en las risas largas y explosivas! Es lo más sublime de nuestra amistad. ¡Ah! y yo aprendí a amar a sus conejos.

Nora Elena Espinal Monsalve
Profesora

Cotidiana perplejidad

En ocasión de su jubilación, agradezco la fortuna de poder expresar lo que ha significado usted para mí como profe, espero, por medio de esta carta abierta, hablar por la muchedumbre; sus estudiantes. Habiendo pasado por sus cursos de pregrado como Historia del arte II y Construcción del paisaje, fue un placer escucharlo siempre; podría abrir portales de Alicia en cualquier supermercado, sus ejemplos eran los más cotidianos explicando lo inconceptualizable, o poniendo lupa donde uno pensaba que no había nada. Era la década del 2000 y veía sus cursos atestados de gente; se llenaban el primer día de las matrículas: todos querían entrar y, no solo de humanidades y de artes. “Lo escucharíamos hasta en vacaciones”, dijo alguien en la Facultad. Para Alcibíades, de su maestro Sócrates, todo le habla a sí mismo porque, no hay conocimiento sin eros; por eso, usted como una puesta en escena, desde la pinta hasta la claridad de sus ojos, de aguda

mirada, mostraban cómo en la vida no había nada llano, todo era susceptible de interpretación, tierra para nuevas mesetas. Eso lo podrían demostrar teóricamente muchos, pero pensarlo en la experiencia y cotidianidad, pocos.

Estas nuevas intensidades filosóficas que sólo se marcan con usted (es) y que han avizorado el pueblo que llega, el presente, constatan lo actual y disruptivo del discurso estético expandido, en esta aldea del siglo XXI. Como asesor de la tesis de maestría, cada uno de sus textos fueron respuestas a mis preguntas incluso cuando no tenía las palabras para hacerlas; tuve su confianza e interpelación, comprensión y exigencia. Sus valoraciones me dieron alas que, espero, duren para siempre, sobrevolando abismos. Deseándole lo mejor en esta nueva etapa, le quiero agradecer por la estética marca Unalmed, por la ciudad vista desde otros ojos, por su policromía en los autores, por el arado en la tierra del arte, hervidero de redención en tiempos apocalípticos. Gracias absolutas por la disciplina, por el rigor, la sensatez, por ofrecer su mano en medio de la caída. Sabiendo que lo dicho no alcanza en razón de lo donado, le deseo sólo gozo poderoso en esta nueva etapa, pues, ante la gran obra, solo queda el merecido ocio. Con afecto,

Verónica Tatiana Guzmán Monsalve

Egresada Maestría en Estética



Homenaje al profesor
Jorge Echavarría-Carvajal





Entre la imagen y la palabra: una apología sobre los usos estéticos

Lo primero que se me viene a la cabeza cuando pienso en el profesor Jorge Echavarría son sus constantes referencias al lenguaje como juego, a la capacidad dinamizadora del arte en la sociedad y en la cultura, y por supuesto, en el papel esencial que juegan los museos en la conservación del patrimonio, no como un antiguo paquidermo fosilizado, sino más bien como los tiempos estacionales que mutan y transforman el paisaje. Tampoco creo que su figura sea disociable de los múltiples juegos que estableció Eco en sus libros y su encanto medievalista. Sí se me permite observar, veo en Jorge Echavarría uno de los monjes bibliotecarios custodios del texto, esa estructura tan reflexionada por filósofos, literatos e historiadores desde Barthes a Carroll, y de Carroll a Derrida.



Pero no se me hace distante su figura y sus reflexiones constantes a los múltiples juegos de la estética de la moda y la apariencia, sus límites entre arte y diseño, fronteras ya disolutas por la contemporaneidad donde remata su análisis en el libro de Gombrich, *Relatos del Arte*. Como traducción más exacta del original anglosajón, *Story of Art*. Todas estas referencias, su bibliofilia y su capacidad memorística constituyen para mí el trasfondo y la figura de este hombre cuyo escenario son torres de textos donde este se desenvuelve con facilidad en esta pieza que yo llamo ilustración, bañada por las tonalidades del azul, un dicho color del cual hacía gala y referencia su vestimenta.

Leifer Hoyos Madrid

Maestro en artes y estudiante del pregrado de Historia

Futuro presente



La primera clase a la que se asiste en la universidad es, sin lugar a dudas, un suceso que queda grabado para bien o para mal en nuestro subconsciente sin importar que pasen los años. En mi caso, fue para bien. Aún recuerdo ese lunes de julio del 2017, cuando tuve la fortuna de asistir a esa primera sesión de “Texto Histórico”, dictada en ese entonces por Jorge Echavarría. Entre la emoción y la expectativa, recuerdo que fue quien se encargó desde el día uno, de hacer que su curso nos pusiera los pies sobre la tierra y tomáramos conciencia de lo que significaba estar sentados aprendiendo el verdadero oficio del historiador.

Desde mi lugar de estudiante, recuerdo y exalto positivamente la labor que durante años ejerció y que tuve la oportunidad de conocer en esos primeros momentos de vida universitaria. Su trabajo en la Facultad dio herramientas a diferentes generaciones, entre las que nos contamos mis compañeros y yo, y son parte fundamental en nuestro proceso formativo integral. El conocimiento y la disposición para enseñar son algunas de esas cualidades que nos quedan a estudiantes y compañeros. No queda más que agradecer por los años de enseñanza, que después de su retiro, son un gran legado para la Facultad.

Roberto Castaño Vanegas

Estudiante de séptimo semestre del pregrado en Historia



Homenaje al profesor
Jorge Echavarría-Carvajal

